

La última crisis económica supuso que, entre los años 2008 y 2013, se perdieran más de cuatro millones de puestos de trabajo, un 20 % del total. La intensidad de la destrucción de empleo durante esta recesión fue muy superior a la de las dos anteriores, iniciadas, respectivamente, a mediados de los años setenta y a comienzos de los noventa, cuando los puestos de trabajo perdidos fueron aproximadamente un 10 % del total.

Por sectores, la disminución de empleo durante la crisis más reciente fue particularmente pronunciada en la construcción, donde la ocupación llegó a reducirse, en términos acumulados, en más de un 60 % (véase gráfico 1). No obstante, el impacto de la recesión fue muy intenso también en la industria, con una destrucción de puestos de trabajo en el entorno del 30 %, mientras que en la agricultura y los servicios de mercado la reducción de la cifra de ocupación osciló en torno al 15 %. Finalmente, en los servicios de no mercado el empleo permaneció aproximadamente estable, en consonancia con las limitadas fluctuaciones cíclicas que suele presentar la ocupación en estas ramas.

Si se comparan estos desarrollos con lo acontecido en la recesión precedente, de principios de la década de 1990, puede observarse una evolución relativamente similar en términos cualitativos, si se deja al margen el sector de la agricultura, en el que aún no había concluido en dicha década el proceso secular de reducción de empleo, asociado, entre otros factores, a la mecanización de esa actividad. En efecto, también en la crisis anterior fueron las ramas de la construcción, seguidas de las de la industria, las que se vieron más afectadas por la disminución de la ocupación, mientras que los servicios apenas destruyeron puestos de trabajo (véase gráfico 2)¹.

La recuperación iniciada en la segunda mitad de 2013 ha permitido recobrar recientemente el nivel de PIB previo a la crisis. Sin embargo, el empleo es todavía un 10 % inferior, a pesar de que la intensidad del proceso de creación de puestos de trabajo ha sido muy elevada en los cuatro años transcurridos desde el inicio de la recuperación, superando claramente a la observada en el período análogo de la fase expansiva anterior (véanse gráficos 3 y 4). Desde el punto de vista sectorial, el patrón de aumento de la ocupación desde el mínimo es, de nuevo, muy similar en ambos ciclos, con crecimientos superiores a la media en la construcción y los servicios de mercado y una recuperación más moderada en la industria, mientras que el empleo en los servicios de no mercado avanza a un ritmo menor². Si se desciende a un grado mayor de

desagregación, puede comprobarse cómo, dentro de los servicios de mercado, destaca en el ciclo actual el aumento del empleo en las ramas de hostelería y restauración, con tasas que superan a las de la construcción, frente a la recuperación precedente, donde destacó el crecimiento de la ocupación en las ramas de actividades profesionales y administrativas. Por su parte, dentro de la industria, el aumento del empleo se concentra en las ramas manufactureras (a diferencia de la recuperación anterior, en la que la generación de puestos de trabajo fue mucho más intensa en las ramas extractivas).

La evolución del empleo por ramas desde el máximo cíclico precedente de 2007 ha conducido a modificaciones profundas del peso de los distintos sectores dentro del empleo total (véase cuadro adjunto). En concreto, la proporción de trabajadores empleados en la construcción ha descendido en más de 7 pp (del 13,2 % del total al 5,9 %), y la de las manufacturas ha caído en casi 3 pp. Las ramas que han ganado más peso, todas ellas encuadradas dentro de los servicios de mercado, han sido las de Hoteles y restaurantes, Transporte, almacenamiento y comunicación, Educación, y Sanidad y servicios sociales, con un aumento conjunto de 7,5 pp (del 24,5 % al 32 %). En comparación con la situación al final del anterior ciclo expansivo que precedió al inicio de la crisis, por tanto, destaca la ganancia de peso de la rama de Hostelería y restauración, a expensas de la construcción, lo cual reflejaría el hecho de que, al tratarse de actividades donde el nivel de cualificación de la mano de obra es, en general, relativamente reducido, el trasvase de trabajadores entre ellas se ve facilitado³.

En general, los trasvases sectoriales de empleo observados en la recuperación no han incidido de manera apreciable en el nivel de productividad agregada. En el gráfico 5 se muestra la correlación entre la productividad por ramas al inicio de la recuperación y los cambios en los pesos del empleo de cada una de ellas dentro del total. Como se puede observar, esa correlación es solo ligeramente positiva, de modo que el empleo está fluyendo hacia sectores de mayor productividad, pero de forma modesta. En particular, entre las ramas con mayor crecimiento del empleo desde 2014, el sector de la construcción presenta una productividad mayor que la mediana, compensando, a grandes rasgos, la menor productividad en la hostelería.

Tomando una perspectiva temporal más amplia, los cambios sectoriales en la composición del empleo observados desde la crisis han contribuido positivamente al crecimiento de la productividad aparente del trabajo, pero lo han hecho en una magnitud reducida. En efecto, cuando se descompone el crecimiento agregado de la productividad en las contribuciones de los cambios en los pesos sectoriales y los cambios en las productividades dentro de cada sector (gráfico 6), se observa que es este último factor el que ha dado lugar a la mayor parte del incremento de productividad

1 De modo análogo, en la recesión que comenzó a mediados de los años setenta, el nivel de empleo en los servicios se mantuvo relativamente estable, mientras que descendió aproximadamente un 30 % en la construcción, industria y agricultura, si bien en este último caso, como se ha indicado, la naturaleza de la caída de la ocupación distaba de ser solamente cíclica.

2 En todo caso, mientras que en la construcción y la industria el nivel de empleo en términos absolutos en 2014 no era muy diferente del que podía observarse en 1994, la ocupación en el conjunto de los servicios casi había llegado a duplicarse entre esas dos fechas, como consecuencia del proceso de terciarización de la economía.

3 Véanse A. Lacuesta, S. Puente y E. Villanueva (2012), «Cambio sectorial e implicaciones para el desajuste ocupacional en España», *Boletín Económico*, junio, Banco de España, e *Informe Anual*, 2012, recuadro 5.3 («Reasignación sectorial desde el inicio de la crisis»), Banco de España.

Gráfico 1
NIVEL DE EMPLEO CNTR POR GRANDES RAMAS DESDE 2008



Gráfico 2
NIVEL DE EMPLEO CNTR POR GRANDES RAMAS EN LA CRISIS ANTERIOR

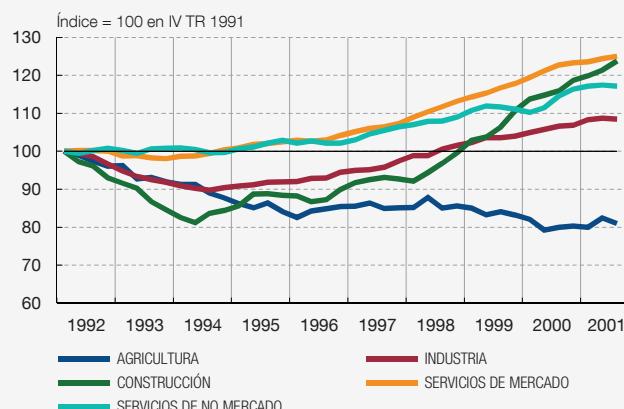


Gráfico 3
NIVEL DE EMPLEO CNTR POR GRANDES RAMAS DESDE EL INICIO DE LA RECUPERACIÓN ACTUAL

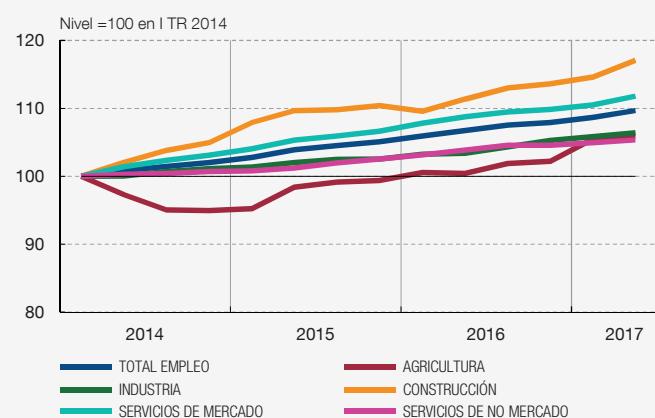


Gráfico 4
NIVEL DE EMPLEO CNTR POR GRANDES RAMAS DESDE EL INICIO DE LA RECUPERACIÓN EN 1993

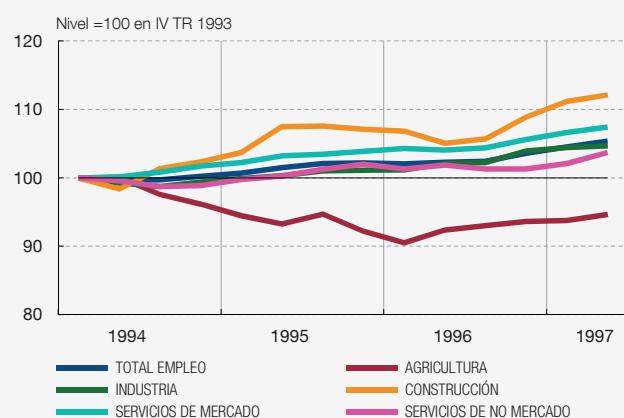


Gráfico 5
CAMBIOS EN LAS CUOTAS DE EMPLEO ENTRE 2014 Y 2017
POR RAMAS SEGÚN EL NIVEL DE PRODUCTIVIDAD (a)

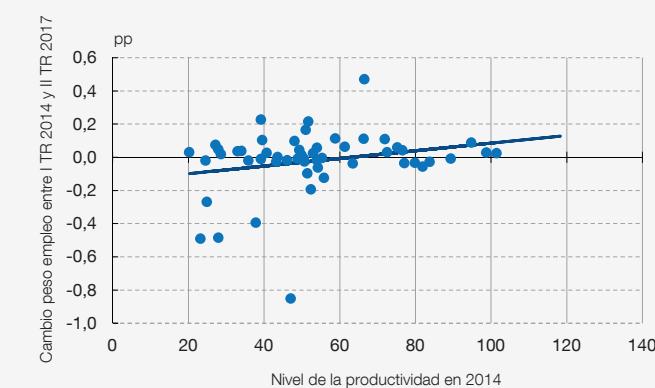
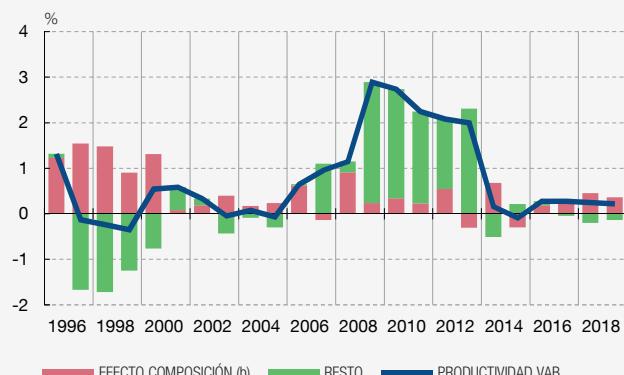


Gráfico 6
TASA DE VARIACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL VAB
Y EFECTO COMPOSICIÓN



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (CNTR y EPA).

a) Ramas a dos dígitos de la CNAE-2009. Empleo EPA. Se excluyen ocho ramas, por tener valores atípicos.

b) Recoge el efecto del cambio en el empleo, suponiendo constante la productividad de las 11 ramas consideradas entre dos períodos consecutivos.

observado y que este tuvo lugar en la fase de crisis, pero no así en la recuperación. Ello se explica porque la destrucción de empleo en las recesiones tiende a concentrarse entre los trabajadores con contrato temporal (de uso muy generalizado en todos los sectores), cuyo nivel de productividad tiende a ser relativamente más reducido como consecuencia de su menor experiencia. Además, en la recuperación, la productividad media del flujo de nuevas contrataciones está viéndose reducida, al incorporarse a la situación de ocupación personas con duraciones elevadas en la situación de desempleo y que probablemente estaban desarrollando tareas diferentes con anterioridad⁴.

4 Si bien la absorción de desempleados con niveles de cualificación relativamente reducidos observada recientemente puede llevar a una disminución de la calidad del factor trabajo a escala agregada, simultáneamente ha tenido lugar un repunte de la productividad total de los factores, lo que podría deberse a una reasignación de factores productivos hacia empresas más eficientes (véase capítulo 2, «La financiación de las sociedades no financieras españolas y sus decisiones de inversión», *Informe Anual, 2016*, Banco de España).

En conclusión, la recuperación del empleo en la actual fase expansiva ha tendido a concentrarse, en términos absolutos, en varias ramas de los servicios, en algún caso muy conectadas con la expansión de la actividad turística. Con respecto al nivel mínimo poscrisis, cabe destacar el aumento del empleo en la construcción, rama que desempeña un papel muy relevante a la hora de explicar las oscilaciones cíclicas de la economía española, como muestra que también presentara un mayor crecimiento relativo del empleo tras la recesión de comienzos de los años noventa. Ante la posibilidad de que las ramas de hostelería y construcción se aproximen a sus límites de creación de puestos de trabajo en el futuro próximo, parece necesario buscar fórmulas para expandir las oportunidades laborales de los desempleados con menor formación. Finalmente, una de las consecuencias en la crisis ha sido una mayor permanencia de los jóvenes dentro del sistema educativo. A futuro, ha de ser precisamente un mayor nivel de formación de las nuevas generaciones el factor que permita el trasvase de empleo hacia actividades que lleven asociado un mayor nivel de productividad. Por ello, es crucial la mejora de la calidad del sistema educativo.

Cuadro

PESO DEL EMPLEO DE LOS PRINCIPALES SECTORES EN ESPAÑA Y EL G4 (ALEMANIA, ITALIA, FRANCIA Y REINO UNIDO)

	España			G4 (a)			Diferencia España - G4		
	1993 (1)	2007 (2)	2016 (b) (3)	1993 (4)	2007 (5)	2016 (6)	1993 (1 - 4)	2007 (2 - 5)	2016 (b) (3 - 6)
Agricultura y pesca	9,5	4,4	4,2	4,1	2,5	2,0	5,4	1,9	2,2
Minería e industrias extractivas	0,5	0,3	0,2	0,6	0,3	0,2	-0,1	0,0	0,0
Manufacturas	20,6	15,2	12,5	23,8	18,2	15,2	-3,2	-3,0	-2,7
Electricidad, gas y suministro de agua	0,7	0,6	1,1	1,1	0,8	1,4	-0,4	-0,2	-0,3
Construcción	9,5	13,2	5,9	7,6	7,5	6,7	1,8	5,7	-0,8
Comercio; reparación de vehículos de motor	17,0	15,3	16,1	17,3	14,3	13,7	-0,3	1,0	2,5
Hoteles y restaurantes	5,5	7,1	8,8	3,3	4,1	4,7	2,2	3,0	4,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,0	5,8	8,1	6,2	6,0	8,2	-0,2	-0,2	-0,2
Intermediación financiera	2,9	2,5	2,5	3,7	3,5	3,4	-0,8	-1,1	-0,9
Actividades inmobiliarias, profesionales y administrativas	5,1	10,0	10,8	4,8	10,8	11,6	0,3	-0,8	-0,8
Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria	6,5	6,1	6,9	8,3	7,7	7,1	-1,9	-1,6	-0,1
Educación	5,4	5,5	6,9	6,5	7,1	7,9	-1,1	-1,6	-0,9
Sanidad y servicios sociales	4,8	6,1	8,2	7,8	10,9	12,4	-3,0	-4,7	-4,2
Otras actividades asociativas, y de servicios personales	3,2	4,2	4,4	4,2	5,2	4,4	-1,0	-1,0	0,0
Actividades de los hogares (servicio doméstico)	2,9	3,7	3,4	0,8	1,1	1,1	2,1	2,6	2,3
Otros organismos extraterritoriales	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	-0,1	-0,1	-0,1

FUENTES: Eurostat y Banco de España.

a Media simple de los pesos de Alemania, Francia, Italia y Reino Unido.

b Datos de 2016 enlazados en el Banco de España para ser coherentes con la clasificación anterior.